



signos geográficos

Boletim NEPEG de Ensino de Geografia

ISSN: 2675-1526

www.revistas.ufg.br/signos

LA MIRADA Y LA INTERPRETACION EN GEOGRAFIA: PAISAJES Y TERRITORIOS

O OLHAR E A INTERPRETAÇÃO EM GEOGRAFIA: PAISAGENS E TERRITÓRIOS

EXERCISES ABOUT LOOKING AND INTERPRETATION IN GEOGRAPHY:
LANDSCAPES AND TERRITORIES

Raquel Edith Gurevich
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina
raqgur2003@yahoo.com.ar

Resumen: La lectura e interpretación de paisajes es el tópico central de este texto. Se apelará a la mirada, como camino metodológico complejo, para identificar las acciones de los actores sociales que modelan tanto las construcciones materiales como las representaciones simbólicas de todo paisaje. Nos detendremos en el análisis de los principales vectores locales y no locales que configuran las composiciones paisajísticas y en el papel de las sociedades como constructoras de materialidad y significaciones del territorio. Serán subrayados a lo largo del texto los vasos comunicantes entre palabras e imágenes, conceptos y visualidades, que implican diversas estrategias de lectura, atravesando códigos de representación diferenciados (visuales, sonoros, gráficos, etc). Estas operaciones conceptuales y comunicativas se hallan en sintonía con las geografías contemporáneas relacionales y de la movilidad, en tanto suponen múltiples dimensiones sociales, económicas, políticas, culturales y ambientales, en coordenadas espacio-temporales que articulan lo local y lo global. Con la idea de enriquecer ejercicios de lectura de variados paisajes urbanos y rurales del mundo, se ofrecen recursos e indicadores que orientan miradas interpretativas y relacionales propias de una concepción que entiende a los territorios contextualizados en un espacio social.

Palabras clave: paisajes, territorios, visualidad, lectura, interpretación, escalas geográficas.

Resumo: A leitura e interpretação de paisagens é o tópico central deste texto. O olhar, como caminho metodológico complexo, será apelado para identificar as ações dos atores sociais que modelam as construções materiais e as representações simbólicas de toda paisagem. Pararemos na análise dos principais vetores locais e não locais que compõem as composições da paisagem e no papel das sociedades como construtoras da materialidade e dos significados do território. Os vasos comunicantes entre palavras e imagens, conceitos e visuais, que envolvem várias estratégias de leitura, serão sublinhados ao longo do texto, por meio de códigos de representação diferenciados (visual, sonoro, gráfico, etc.). Essas operações conceituais e comunicativas estão em sintonia com as geografias contemporâneas relacionais e de mobilidade, na medida em que envolvem múltiplas dimensões sociais, econômicas, políticas, culturais e ambientais, em coordenadas espaço-temporais que articulam o local e o global. Com a ideia de enriquecer os exercícios de leitura de várias paisagens urbanas e rurais do mundo, são oferecidos recursos e indicadores que orientam visões interpretativas e relacionais de uma concepção que compreende os territórios contextualizados em um espaço social.

Palavras-chave: paisagens, territórios, visualidade, leitura, interpretação, escalas geográficas.

Abstract: The reading and interpretation of landscapes is the central topic of this text. It will appeal to the gaze, as a complex methodological process, to identify the actions of the social actors who model both the material constructions and the symbolic representations of all landscapes. We will dedicate to the analysis of the main local and non-local vectors that make the landscape compositions and the role of societies as constructors of the materiality and meanings of the territory. Throughout the text, the communicating vessels between words and images, concepts and visuals will be underlined, which imply various reading strategies, crossing differentiated representation codes (visual, sound, graphics, etc.). These conceptual and communicative operations keep relationship with contemporary relational geographies and mobility, as they involve multiple social, economic, political, cultural and environmental dimensions, in spatio-temporal coordinates that articulate the local and the global. To extend the readings exercises of varied urban and rural landscapes of the world, this text offers resources and indicators that guide interpretive and relational views of a conception that understands contextualized territories in a social space.

Keywords: landscapes, territories, visibility, reading, interpretation, geographic scales.

El status de la imagen como representación es tan importante
como las transacciones de
información que permite.
Keith Moxey (2009, p. 15).

Mirar e interpretar paisajes: vectores locales y no locales

Los paisajes del mundo refieren a diversos escenarios, itinerarios, historias, rincones. Por ello, es promisorio develarlos, descubrirlos, cartografiarlos y representarlos de múltiples formas. Los elementos fijos y las estructuras más estables, así como también como los elementos móviles y los flujos de todo tipo (culturales, mercantiles, mediáticos, financieros, ideológicos) se advierten en los paisajes urbanos y rurales del mundo. Ambos “fijos y flujos” son concebidos en este ejercicio de lectura de los paisajes como prácticas sociales, con sus múltiples tiempos, duraciones y velocidades.

Las acciones de los actores sociales impregnan todo paisaje. Las construcciones materiales así como las representaciones simbólicas e intangibles configuran su composición y, en ocasiones, hasta nos permiten entrever posibles derivaciones sociales, económicas, políticas o culturales. Se trata, en fin, de un “[...] paisaje cambiante ligado a un sistema productivo. Su imagen final es el resultado de unas necesidades utilizando unas técnicas determinadas. Si esa necesidad y esas técnicas desaparecen y aparecen otras nuevas, el paisaje visual y cultural que creaban también cambia” (GENERALITAT VALENCIANA, 2008).

En todo paisaje se reconocen rasgos comunes marcados por un mercado unificado, una única economía mundial, empresas mundializadas de base planetaria que implican producción y distribución de bienes y servicios así como regulaciones e instituciones con diverso poder y soberanía en todo el mundo. Desterritorialización es el concepto seleccionado, entre otros

autores, por Ianni (1996) para referirse a la tendencia a desenraizar las cosas, las gentes y las ideas, sobre todo las mercancías, la moneda, el capital, las empresas, las agencias, las gerencias, el know how, proyectos, publicidad, tecnología, extendiéndose también a grupos étnicos, lealtades ideológicas e identidades territoriales específicas. Este proceso se manifiesta tanto en lo económico como en la política y en la cultura. Cabe señalar que este conjunto de elementos aparecen como posibilidades definidas en un momento dado del mundo, pero que no se realizan en todos los lugares; sabemos que el proceso nunca se da en forma completa y jamás se encuentra en todas partes.

Al mismo tiempo, otra tendencia impera con igual fuerza, la reterritorialización, proceso a través del cual la globalización refuerza las particularidades (DOS SANTOS, 1994) y en el que las localizaciones y las distribuciones geográficas de los objetos y de las relaciones sociales están lejos de independizarse de los rasgos territoriales de base de cada uno de los lugares del globo. Hoy más que nunca, las diferencias locacionales hacen a los territorios y sus respectivas funciones dependen fuertemente de las ofertas ambientales, productivas y culturales. En cada porción del planeta, se revelan las posibilidades del mundo y se concretan de modo singular, según las condiciones del lugar de origen. En este sentido, podría hablarse de desterritorialización en el orden global y de reterritorialización en el orden local, considerando ambos órdenes de modo interdependiente y en un estado de integración funcional (SANTOS, 1996). Appadurai lo dijo muy bien: “la globalización es un proceso histórico, desparejo y, hasta podríamos agregar, generador de localidades” (APPADURAI, 2001). Esta tendencia subraya las prácticas y acciones situadas en localizaciones precisas, con coordenadas específicas que obedecen a lógicas de fijación en el territorio.

Es sabido el papel que juega lo global configurando el cotidiano y lo estructural impactando en los procesos de socialización y subjetivación; dicho en otras palabras, cómo los modos de producir, las teletecnologías, la artefactualidad, el orden financiero, los standards y protocolos industriales o científicos conllevan tendencias globales homogeneizadoras que atraviesan la frontera de la privacidad y la intimidad (Figura 1).

- vectores locales y no locales
- actores sociales globales y locales
- lo local en contextos globales, nacionales y regionales
- escalas microlocales, geografías mínimas

Figura 1: La producción de lo local: múltiples escalas geográficas

Fuente: Elaboración propia

Signos Geográficos, Goiânia-GO, V.2, 2020.

Existe consenso en afirmar que hoy son tres los factores que más afectan la producción de lo local en los territorios contemporáneos: el Estado-nación, los flujos migratorios y las comunidades electrónicas y virtuales. Ellos se articulan de un modo variable y dependen del escenario cultural donde entren en contacto. Los distintos grupos humanos, las poblaciones desplazadas, los turistas, los viajeros de todo tipo, los inmigrantes, los trabajadores invitados, entre otros, estamos envueltos en la configuración de lo local, sumado al impacto de las organizaciones y de los movimientos subnacionales y transnacionales que desafían permanentemente la producción de lo local. De allí que pueda concebirse “lo local como algo relacional y contextual, en vez de una cuestión meramente de escala” (APPADURAI, 2001).

La división espacial y social del trabajo del mundo contemporáneo abarca una escala que supera la de un sistema de lugares, aunque supone necesariamente un componente local. Los proyectos de producción y servicios que ocurren en un lugar determinado son el resultado de los procesos históricos de inversiones allí desarrollados, según las sucesivas divisiones del trabajo nacional e internacional. Finalmente, son las condiciones demográficas, productivas, tecnológicas y culturales de un lugar las que generan nuevas especificidades, al momento de albergar o resistir las condiciones más generales.

Resultan cada vez más extendidas las interrelaciones entre diversas escalas geográficas. En los fragmentos anteriores se priorizó la dimensión económica, tecno-productiva, de inversiones, en relación con esa idea. Desde una óptica particularmente social y cultural, Massey rescata la dimensión espacial “como lugar de encuentro”, pensado como redes de relaciones sociales, “a partir de una constelación particular de relaciones sociales, que se encuentran y entrelazan en un locus particular” (MASSEY, 2005, citada en BLANCO, 2007). Postula una perspectiva relacional, que se distingue por la coexistencia simultánea de interrelaciones e interacciones entre todas las escalas, desde los niveles más locales a los más globales. Por supuesto que esa coexistencia, esa copresencia puede resultar conflictiva, por lo tanto la idea de lugar de encuentro no es en absoluto idílica y se enfrenta a las visiones idealizadas de armonía del espacio (en especial, en relación con lo local) y además contempla la diferenciación geográfica, como respuesta a la homogeneización asociada con la globalización.

Podemos concebir los espacios públicos y privados en pluralidad y multiplicidad (no hay en verdad un solo “espacio público”), mutuamente implicados. Si la intimidad invade los espacios públicos, sobre todo a través de los medios de comunicación, lo público invade el corazón del hogar a través de la conexión satelital, de la televisión a la Internet y la telefonía celular. La tecnología viene así a dar prueba de la vigencia de un viejo tema: el de la relación misma entre individuo y sociedad que tan bien definiera Norbert Elias (1991): no el individuo como un desprendimiento de la

sociedad ni ésta como una sumatoria de individuos, sino dos momentos de una mutua implicación, el umbral incierto entre una intimidad atravesada ya por la norma de lo social y una sociedad de (inter) subjetividades o, para decirlo con su propia expresión, “la sociedad de los individuos (ARFUCH, 2013, n.p.).

En los estudios del paisaje nos importa articular las nociones de espacio biográfico y espacio público, articulación indisociable entre lo propio y lo ajeno, entre nosotros y los otros. De allí el valor de las narrativas y de las historias de vida, porque pueden abrir -más allá del caso singular y la pequeña historia- caminos de identificaciones múltiples, de identidades políticas, étnicas, culturales, religiosas, de género, de modos de vida que dan cuenta de las diferencias y desigualdades que subsisten en la aparente homogeneidad de la globalización, sin debilitar la distinción de clase, sino incluyendo un sentido más plural, más amplio.

Intermedialidad y transcodificación en el espacio social

En cada paisaje del globo se registran los denominados “efectos de presencia” de los diversos elementos y procesos socio-ambientales, materiales e inmateriales, que configuran los respectivos lugares. A los “efectos del ser” le corresponden los “efectos de interpretación y lectura”, mediante los cuales dotamos de significado, de capas de sentido a lo que a nuestra observación se presenta. Podemos decir que a la actividad de observación se suman las de producción e imaginación teórica, y la de investigación empírica. “Es imposible decir dónde la investigación empírica termina y la imaginación teórica, así pues influida ideológicamente, comienza” (MOXEY, 2009).

Inmersos en la cultura visual propia de los tiempos globales, transitamos por distintos registros textuales y audiovisuales (fotográficos, pictóricos, cartográficos, filmicos, virtuales, publicitarios, animaciones digitales, etc.) que nos acercan a lugares distantes del globo. Esta particularidad empírica es un signo de época. Por ello, es importante reconocer que apelando al lenguaje visual es posible producir empatía y reflexionar sobre los territorios y las culturas, obtener información y estimular la búsqueda de otra nueva, elaborar explicaciones e interpretaciones. Sobre todo, frente a la complejidad de atributos y condiciones globales y locales que comentamos en los apartados precedentes.

Cuando estamos frente a imágenes, se nos impone una duplicidad: lo que vemos y cómo lo vemos. El artista Vik Muniz (2013) señaló: “en lugar de pensar que estás mirando algo, piensas en el modo en que lo ves”. Al reflexionar sobre las múltiples interpretaciones a las que se hallan sujetas las imágenes y sobre el papel de constructores de sentido que los

propios espectadores generan, abonamos a una verdadera epistemología de lo visual. Debemos añadir también al análisis la información histórica que permita reconstruir los procesos de construcción del lugar, paraje o rincón observado. Vuelven en nuestra ayuda las siguientes palabras: “debo contaminar mis imágenes con una complejidad que resulta compatible con el entorno en el que están hechas” (MUNIZ, 2013).

Como ya dijimos, la mirada recorta partes y realiza un montaje final, de acuerdo a unas ideas y conceptos que operan como andamiaje. A continuación, algunos indicadores al respecto (Figura 2).

- Puntos de observación/líneas de observación
- Duración de la mirada
- Capturas instantáneas
- Vistas representativas, desde balcones y miradores
- Distancias, ángulos, panorámicas
- Trayectos, itinerarios, recorridos (caminantes, desde vehículos, dispositivos virtuales, drones, street view)
- Variaciones diarias, estacionales, anuales
- Número de observaciones y de observadores

Figura 2: Posiciones de lectura para composiciones paisajísticas

Fuente: Elaboración propia

Al interpretar un paisaje, se articulan aspectos metodológicos ligados a diversos modos de ver/saber, que profundizan en la relación forma-contenido, la articulación palabra-imagen. Coincidimos en que “Íntimamente relacionadas, las palabras y las imágenes son órdenes de conocimiento que no pueden, sin embargo, ser equiparados uno con otro” (MOXEY, 2009, p. 14). Ciertamente, en el acto de mirar, realizamos un conjunto de operaciones simbólicas de traducción y escritura cada vez que intentamos comprender las relaciones entre la diversidad de objetos y atributos que se nos presentan en cada escena paisajística. Nos colocamos en posición de lectores o de desgrabadores. “Taquígrafos de lo social”, al decir de Ortiz (2004), en tanto siempre “estamos traduciendo”, comportando un transporte de sentido.

En nuestro caso, si pensamos el paisaje como imagen, como un modo de presentación de la complejidad de lo real, como conjunto de estampas de procesos espaciales, podemos

afirmar que tanto los conceptos como las imágenes son imprescindibles para leer y comprender la espacialidad de la vida social. De allí que plantear vinculaciones comunicantes entre las palabras y la visualización de las palabras, en términos de dotar de imágenes a las palabras, y de palabras a las imágenes, resulta especialmente oportuno cuando de escenas paisajísticas se trata.

Deslizándonos desde la noción de paisaje como texto hacia paisaje como imagen, nos atrevemos a pasar de la intertextualidad a la intermedialidad. Podemos asimismo transpolar la noción de intertextualidad a la dimensión paisajística, a fin de poner en diálogo distintas escenas paisajísticas y estudiarlas de modo relacional y contextual. Y avanzando un poco más: traspasar la frontera del intertexto hacia la intermedialidad y la denominada transcodificación, alentando los cruces entre palabras e imágenes; libros y viajes; textos y experiencias en territorio; sonidos e imágenes, etc. (Figura 3).

- Texto - Intertexto
- Imagen - Intermedialidad
- Multimedialidad
- Transcodificación

Figura 3: Intertextualidad, intermedialidad

Fuente: Elaboración propia

Se requiere apelar a múltiples herramientas de lectura e interpretación, pues los sentidos (visuales, auditivos, olfativos, etc.) aglutinados en los paisajes se muestran multiplicados y disgregados. Decíamos en textos anteriores (GUREVICH, 2013, 2017) que no existe un código que resulte privilegiado sobre otro, en el sentido de que se otorga legitimidad a las diversas fuentes de acceso a lo real y que luego será apoyado y complementado con otros registros: la literatura, el discurso científico, el discurso político, la prensa, el arte, la cartografía, contenidos de internet, entre otros. Una posición metodológica tal propone establecerse “en y más allá de la disciplina geografía”, en diálogo con las múltiples representaciones de los sujetos que intervienen en las construcciones de los diversos paisajes del globo y dando cuenta de cómo participan esas representaciones en la construcción de los propios lugares.

Respecto de la singularidad del lugar y de los fenómenos de reterritorialización que comentamos antes, pensemos cuánto aporta a la construcción de los significados contar con el nombre del lugar, su localización o algún dato específico. En el campo de los estudios
Signos Geográficos, Goiânia-GO, V.2, 2020.

visuales, dicha combinación puede resultar equivalente a los epígrafes de las fotos o las fichas técnicas de los cuadros, y también comparte algún rasgo con las llamadas “imagen-palabra”, que son imágenes que tienen ciertas atributos verbales, breves y pocos en general, pero que aportan referencias propias de la lengua. Entonces:

¿Qué se lee antes, la imagen o el texto, cuando ambos comparten un mismo espacio o intención? (...) La palabra como diálogo con la imagen es portadora de significaciones de la experiencia lectora, pues en esta simbiosis emerge un relato (narración interna, movimiento del pensamiento o invitación para la mirada sensible y preparada) que posee un ritmo y una estructura reconocible mediante un inicio, un desarrollo y un final que el propio lector o lectora encadena. Por lo tanto, la imagen “leída” es portadora de sentido, pues ofrece resonancias con la propia resonancia interna para conectar con todas las posibilidades de interpretación (personal, contextual, social, cultural y simbólica). (...) En esa yuxtaposición de códigos y lenguajes la imagen se convierte en fluido para la densidad de la palabra. (ABAD MOLINA, 2012, p. 2-3).

Desde el punto de vista del trabajo simbólico a realizar, se trata de enriquecer la experiencia cultural de quienes participan, incluyendo las llamadas lecturas híbridas, lecturas complejas, lecturas multimediales, en el sentido de articular múltiples tipos de mensajes combinando diversos lenguajes, formatos y tecnologías.

Las representaciones del territorio y sus significaciones

Los paisajes del mundo pueden analizarse desde las características perceptibles a la vista, imaginando las que no, y añadiendo los testimonios previstos o imprevistos; los relatos narrados, filmados o grabados; la retórica de los pobladores; las crónicas, fotos y videos de los visitantes.

Todos los días, se amplían incesantemente las representaciones del mundo. Desde esta perspectiva, apelamos a una trama compleja de conceptos e imágenes de todo tipo, que por su carácter polisémico, histórico, cambiante, conjetural, nos abren la mirada a un mundo ensanchado y no se confunden con fotografías transparentes de la realidad. A través de un bagaje inmenso de palabras, narraciones, nociones, símbolos, imágenes y visualidades variadas, contamos con la posibilidad de multiplicar las significaciones que tenemos del mundo; de las historias y las geografías, personales y colectivas, que habitamos o compartimos en el acontecer contemporáneo -desigual y sincrónico, histórico y en cambio-.

Los lugares del mundo se visualizan a través de sus representaciones en paisajes. Y se trata de imágenes colectivas, que condensan la conciencia visual colectiva, en el sentido de que provienen de un “pozo con un repertorio visual común” (HUFFSCHMID, 2014). La

literatura académica sobre la cultura visual sostiene que las imágenes (en nuestro caso, representaciones de un paisaje) surgen de la combinatoria entre lo observado y lo que se sabe de ese lugar. Por lo tanto, todo paisaje es un espacio de negociación de sentido, de integración simbólica, que incluye elementos ideológicos, éticos y estéticos procedentes de un repertorio social y cultural más amplio. Dicho en otras palabras: no hay paisaje en sí, sin predicar sobre él, para los humanos.

Según Berger (1980), “cuando vemos un paisaje, nos situamos en él”. Por ello, el trabajo con paisajes en geografía va más allá de la superficie visual, estética o pictórica, del panorama que se ofrece ante nuestros ojos. Siempre están allí, explícita o implícitamente, los sujetos y los tiempos sociales que modelan, crean y reconstruyen los territorios en cuestión. Cada paisaje selecciona ángulos de la vida social y privilegia segmentos con infinidad de detalles e indicios, que permiten imaginar el lugar, representarlo y, en cierto sentido, transformarlo. Desde este enfoque, se vinculan las prácticas y los usos sociales con las representaciones, proyectos e imaginarios correspondientes a los respectivos ámbitos locales, regionales, nacionales y/o globales.

Aquí se abre una diferencia entre las imágenes en general y la de paisajes en especial, atendiendo a la noción de lugar (en oposición a la referencia que ya veremos de las imágenes como “no lugares”), pues en nuestro caso, el *locus* resulta primordial. La combinación entre materialidad y símbolos, que comentamos anteriormente, convierten a cada punto del globo en un lugar único e irrepetible, que reconocemos en su singularidad. “Cuál es y donde está”, orientan y profundizan el sentido del lugar. El nombre del lugar no es un atributo cualquiera, no es una palabra sin consecuencias, en términos de los procesos de reterritorialización mencionados anteriormente.

Aprovechamos desde el punto de vista teórico la cita, con la salvedad que acabamos de comentar:

[...] a palabra ofrece estructura y anclaje al significado de la imagen como representación de una porción de realidad que permite establecer un compromiso lector más ajustado con la multiplicidad de interpretaciones que las imágenes ofrecen, por su propia naturaleza, de ser “no lugares”. Es decir, la palabra condensa el significado de la imagen como inicio de todas las narraciones posibles. [...] conciliar imágenes y palabras no es situar un pie de foto como añadido o explicación a lo que la imagen ya ofrece como mensaje [...] Imágenes y palabras como un “todo” participan en un juego de elaboración y reelaboración del significado expandido entre textualidad y visualidad, generando nuevas narrativas (ABAD MOLINA, 2012, p. 3).

¿Las palabras terminan de conceptualizar, alcanzan para significar? ¿Sigue en pie la consigna “una imagen vale más que 1000 palabras”? No se trata de plantear un debate de

contraposición entre conceptos e imágenes, pues los unos sin los otros son ciegos, se precisan recíprocamente, se complementan, se diferencian, se suplementan, se oponen y se interrogan entre sí. En apoyo a este argumento, señala Cosgrove: “Aprendemos a ver gracias a la mediación comunicativa de palabras e imágenes” (COSGROVE, 2002)

Es vano preguntarse si una imagen muestra “mejor” la desigualdad y la segregación socio-territorial que un texto, o si un testimonio en primera persona devela más la condición de desamparo; o si una animación virtual enseña más el arrastre de partículas de suelo producto del desmonte que una ilustración en una enciclopedia. Sí vale la pena reflexionar acerca de qué potencialidades y qué límites ofrece cada uno de los recursos y dispositivos que disponemos para conocer.

Mostrar no es lo mismo que decir, por lo cual son diferentes los contenidos y los diálogos que suscita cada uno de los particulares accesos de saber, representación e interpretación. Recordando además que

[...] articular imagen y palabra, darle sustento a la visualidad -en el relato, la poesía, el análisis, la interpretación- no supone atenuar la potencia del ver, como sentido privilegiado en la cultura contemporánea, sino revalorizar también la importancia de escuchar. [...] Pero sin olvidar que tanto palabra como imagen aparecerán siempre en desajuste, como exceso o como falta, incapaces de alcanzar la dimensión “exacta” del acontecimiento (ARFUCH, 2009, n.p).

Damos un paso más en los estudios de paisaje: habilitando múltiples lenguajes, formatos e instrumentos, invitamos a combinar producciones colaborativas entre lo textual y lo audiovisual, expandiendo en futuros proyectos percepciones olfativas, táctiles y gustativas. Seguramente en los próximos años será de uso corriente el acceso a dichos registros, a través de tecnologías específicas (Figura 4).

- Integración simbólica de formas variadas de representación
- Articulaciones de sentido
- Hipótesis de interpretación de las configuraciones espaciales
- Diferentes textualidades
- Diferentes visualidades

Figura 4: Recursos y dispositivos para leer paisajes

Fuente: Elaboración propia

Geografías de las relaciones y de la movilidad

Precisamente en los estudios del paisaje se trata de poner en valor las relaciones entre los emplazamientos físico-materiales y los innumerables movimientos (laborales, científicos, empresariales, migratorios, turísticos), que nos convocan a una geografía de las relaciones y de la movilidad. En sintonía con esto, se contemplarán especialmente los hallazgos y vestigios que den cuenta de los intensos movimientos de capitales, tecnologías, personas, flujos, ideas e información propios de este tiempo.

Nos hallamos así frente a diferentes composiciones materiales e imaginarias de los lugares y regiones del mundo, desde una perspectiva relacional y en movimiento. Si bien las imágenes, o aún las series de imágenes, “congelan” el movimiento del mundo, con las lentes conceptuales que acabamos de comentar es posible situarnos en una geografía de la movilidad, de la fluidez, de sociedades y culturas móviles, recreando una visión desterritorializada de las comunidades y de los propios sujetos.

Nos dice Nogué:

[...] el paisaje no sólo nos presenta el mundo tal como es, sino que es también, de alguna manera, una construcción de este mundo, una forma de verlo. El paisaje es, en buena medida, una construcción social y cultural, siempre anclado —eso sí— en un substrato material, físico, natural. El paisaje es, a la vez, una realidad física y la representación que culturalmente nos hacemos de ella; la fisonomía externa y visible de una determinada porción de la superficie terrestre y la percepción individual y social que genera; un tangible geográfico y su interpretación intangible. Es, a la vez, el significante y el significado, el continente y el contenido, la realidad y la ficción (NOGUE, 2015, n.p.).

Es claro el énfasis puesto en los puentes sobre las relaciones entre la cultura, la política y la economía; entre la estructura y la superestructura; entre lo material y lo simbólico; los grandes procesos históricos y la microhistoria, y también la microgeografía. Por ello, es posible pensar cada paisaje como un testimonio multidimensional, en tanto articula relaciones sociales generales con historias de vida, singulares o familiares. De allí la importancia de conectar las dinámicas territoriales globales, nacionales y regionales con voces locales y microlocales de los sujetos, plenas de detalles significantes, susceptibles de funcionar como testigos que ilustran un vasto sector del tejido social.

Se conecta así la “vida social del mundo y de las cosas”, en palabras de Appadurai (2001), con la vida privada de los sujetos y de las comunidades. Nos referimos a biografías, perfiles, testimonios, historias de vida, en los que indagar sobre la sucesión de acontecimientos (SANTOS, 1996) que se hallan anclados al territorio, asociados a un lugar, inseparables de un contexto tempo-espacial. Porque recordamos las palabras de Arfuch (2002) “toda biografía,

todo relato de la experiencia es, en un punto, colectivo, expresión de una época, de un grupo, de una generación, de una clase, de una narrativa común de identidad”.

Y desde el punto de vista de la producción y representación del conocimiento, estaríamos ensayando nuevas articulaciones entre “maneras de hacer las cosas, las formas de visibilidad de esas maneras de hacer y los modos de pensabilidad de esas relaciones” (GARCIA CANCLINI, 2014). Si queremos poner en marcha proyectos que dinamicen el debate espacio-cultura-territorio, hemos de reflexionar sobre el conjunto de sistemas de indagación y narración que describen, explican y testimonian los paisajes contemporáneos. Este debate también implica revisar las conceptualizaciones acerca de las relaciones entre identidad y lugar, ofreciendo pistas que permitan caracterizar a las identidades contemporáneas como híbridas, múltiples, cambiantes. En tal empresa, “la imagen opera como testimonio, archivo, documento, tanto para las historias individuales como para una narración de época. (...) Por eso la imagen puede ser concebida como una ventana sobre lo real” (GUREVICH, 2009).

Desde estas teorizaciones, hemos presentado a los paisajes como imágenes sujetas a la interpretación y a la reconstrucción, por parte de observadores específicos. Nunca se trata de “ojos recién nacidos” ni individuales, sino que las condiciones de clase, edad, género, origen étnico, residencia (urbana o rural, habitantes estables o visitantes/turistas), entre otras, impregnan los “modos de ver”, al decir de Berger (1980). De allí la importancia que hemos subrayado en este texto acerca de las complejas asociaciones culturales y políticas que existen entre los paisajes y las relaciones sociales.

Referencias

ABAD MOLINA, J. Imagen-palabra: texto visual o imagen textual. IV CONGRESO LEER.ES. *Las lenguas en la Educación. Cine, literatura, Redes sociales y nuevas tecnologías*. Congreso Iberoamericano de las Lenguas en la Educación y en la Cultura, Salamanca, 2012.

APPADURAI, A. *La modernidad desbordada*. Dimensiones culturales de la globalización. Buenos Aires: Ediciones Trilce-Fondo de Cultura Económica, 2001.

ARFUCH, L. *El espacio biográfico*. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.

_____. Dilemas de ver: modos de ver y de ser. En: *Rayando los confines*. Sección Reflexiones. Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Buenos Aires, 2009. Disponible en: www.rayandolosconfines.com. Acceso en: 11 set. 2020.

_____. La ciudad como autobiografía. *Bifurcaciones Revista de Estudios Culturales Urbanos*, Chile, n.12, Marzo-Junio. 2013. Disponible en: www.bifurcaciones.cl. Acceso en: 11 set. 2020.

BAL, Mieke. *Conceptos viajeros en Humanidades*. Una guía de viaje. Murcia: CENDEAC, 2009.

BLANCO, J. Espacio y territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico. En: FERNÁNDEZ CASO, V. ; GUREVICH, R. (coord) *Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2007. p. 37-64.

BERGER, J. *Modos de ver*. Madrid: Gustavo Gili, 1980.

COSGROVE, D. Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista. *Boletín de la A.G.E. Asociación de Geógrafos Españoles*, Madrid, n. 34. 2002.

DOS SANTOS, T. A globalização reforça as particularidades. En: SANTOS, M; DE SOUZA, M.A; SILVEIRA, M.L. *Território. Globalização e fragmentação*. São Paulo: Hucitec; ANPUR, 1994. p. 72-76.

GARCIA CANCLINI, N. *La globalización imaginada*. México: Paidós, 1999.

_____. *El mundo entero como lugar extraño*. Buenos Aires: Editorial Gedisa, 2014. Serie Cultura.

GENERALITAT VALENCIANA. Dirección General del paisaje. *Estudios del paisaje visual*. Plan de Acción territorial de Protección. Huerta de Valencia. Análisis y Diagnóstico. Estudios temáticos. Valencia, 2008.

GUREVICH, R. Babel. Ecos de geografías y territorios. En: SHMITE, Stella (comp). *La geografía ante la diversidad socio-espacial contemporánea*. II CONGRESO DE GEOGRAFÍA DE LAS UNIVERSIDADES NACIONALES. Santa Rosa: Universidad Nacional de la Pampa, 2009. p. 11-29.

_____. Geografías para leer, mirar y viajar. La noción de paisaje en análisis y experiencias". En: GARRIDO, Marcelo (comp.) *La Opacidad del Paisaje Escolar. Formas, imágenes y tiempos educativos*. Porto Alegre, Brasil: ComPasso e Imprensa Livre Editores, 2013. p. 25-35.

_____. Paisajes y visualidad: geografías para mirar. En: *Revista Atelie Geográfico. Revista Electrónica*, Goiânia, v. 11, n. 2, p. 6-18. 2017. Universidade Federal de Goiás, Programa de Pós-Graduação em Geografia. Disponível em: <http://revistas.ufg.br/atelie>. Acceso en: 11 set. 2020.

HUFFSCHMID, A. *Mirar la ciudad*. Imágenes de territorios en disputa. Conferencia dictada en el IDES. Instituto de Desarrollo Social, Buenos Aires, 2014.

IANNI, O. *Teorías de la globalización*. México: Siglo XXI, 1996.

- LOIS, C.; HOLLMAN, V. (eds). *Geografía y cultura visual*. Los usos de las imágenes en las reflexiones sobre el espacio. Rosario: Prohistoria Ediciones; Universidad Nacional de Rosario, 2013.
- MASSEY, D. La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En: ARFUCH, L. (comp.) *Pensar este tiempo*. Espacios, afectos, pertenencias. Buenos Aires: Paidós, 2005. p. 101-127.
- MOXEY, K. Los estudios visuales y el giro icónico. *Revista EV Estudios Visuales*, n. 6, Enero 2009. Murcia: CENDEAC, 2009.
- MUNIZ, V. *Más acá de la imagen*. Bogotá: Museo de Arte del Banco de la República, Agosto-Octubre 2013. Disponible en www.banrepultural.org.
- NOGUÉ, J. La construcción social del paisaje. Documento del 6to ENCUENTRO NACIONAL DE LA RED ARGENTINA DEL PAISAJE. Universidad de Palermo, Buenos Aires, 2015. Disponible en <http://www.redargentinadelpaisaje.com>. Acceso en: 11 set. 2020.
- ORTIZ, R. *Taquigrafiando lo social*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.
- SANTOS, M. *A natureza do espaço*. Técnica e tempo. Razão e Emoção. São Paulo: Editora Hucitec, 1996.

Raquel Gurevich

Profesora del Departamento de Geografía de la Cátedra Didáctica Especial de la Geografía y Prácticas de la Enseñanza, e Investigadora del Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires.
E-mail: raqgur2003@yahoo.com.ar

Recebido para publicação em 22 de novembro de 2019.
Aprovado para publicação em 10 de setembro de 2020.
Publicado em 14 de setembro de 2020.